

**PALABRAS DEL SEÑOR RICARDO M. DE LA TORRE
SUBSECRETARIO DE EDUCACION DE LA NACION
EN EL ACTO DE APERTURA DEL COLOQUIO**

Quiero hacer hincapié en la primera de las tres condiciones para el diálogo que mencionó el Padre Ismael Quiles, alma de este encuentro, o sea en la fidelidad a uno mismo. Si uno no se conoce en lo que realmente es, mal puede conocer al otro, y lo que es peor aún, mal puede respetarlo. Es a esta confusión con respecto del diálogo a la que se refería Unamuno cuando hablaba que en el diálogo entre Juan y Pedro tomaban parte seis interlocutores: el que Juan creía ser, el que Pedro creía que Juan era y el verdadero Juan tal como aparecía a los ojos de Dios.

Por lo tanto, el diálogo entre culturas, para ser posible, presupone una fidelidad esencial a aquello que las define. Lo contrario del diálogo es la confusión.

Por ello, Occidente y Oriente podrán dialogar en la medida en que vuelvan a tomar conciencia de sus orígenes constitutivos. Y se desprendan de las deformaciones y manifestaciones patológicas y decadentes y rehagan el camino hacia sus fuentes. Desde estas fuentes prístinas el diálogo será fecundo y enriquecedor. Y en esas mismas fuentes se revelará una afinidad profunda que los vincula de modo entrañable.

Podemos decir que pueden dialogar el verdadero Occidente con el verdadero Oriente. Y que no pueden hacerlo el falso Occidente con el falso Oriente. Un Oriente que renuncia a sus más altas tradiciones para caer en un pintoresquismo de utilería para turistas con hambre de cosas exóticas no tendrá nada que decir, y un Occidente que desconoce sus fuentes para correr desenfrenado detrás

del puro consumo y de una técnica erigida en fin último, está ahogando sus raíces y malgastando su herencia.

Por el contrario, la historia de la cultura es rica en ejemplos de interacción positiva que dio al universo sus momentos más brillantes. Pensemos en el occidental Aristóteles, recibido en la cristiana Edad Media mediante los comentaristas árabes, o en ese verdadero crisol del saber que fueron las Escuelas donde un sabio rey español indujo y promovió una de las más ricas encrucijadas culturales de la historia. Lo mejor de Oriente y lo mejor de Occidente siempre se entendieron.

Y esto fue y es así por cuanto en el fondo de toda auténtica cultura subyace un amor profundo a la verdad, que es siempre unitiva. Con todos los matices del caso, pues la realidad no es monótona y gris sino variada y diversa, en lo hondo siempre encontraremos una unidad en lo fundamental. Unidad que no es uniformidad, sino que vertebrada abundancia de expresiones complementarias y que, precisamente por ser distintas, pueden hacerse mutuamente aportes en un diálogo que no debe cesar.